
Special issue

Ezequiel Ramon Pinat

<https://orcid.org/0000-0003-1050-6497>

ezequiel.ramon@uab.cat

Univ. Autónoma de Barcelona

Recibido

19 de agosto de 2021

Aprobado

14 de marzo de 2022

© 2022

Communication & Society

ISSN 0214-0039

E ISSN 2386-7876

doi: 10.15581/003.35.2.299-311

www.communication-society.com

2022 – Vol. 35(2)

pp. 299-311

Cómo citar este artículo:

Ramon Pinat, E. (2022). Las dificultades para establecer el discurso del derecho a la vivienda ante el pragmatismo del 'ahora mismo' en Twitter. *Communication & Society*, 35(2), 299-311.

Las dificultades para establecer el discurso del derecho a la vivienda ante el pragmatismo del 'ahora mismo' en Twitter

Resumen

Los movimientos sociales trabajan en diversas dinámicas superpuestas: a corto plazo, tratando de movilizar la mayor cantidad de simpatizantes en sus acciones, y a largo, en una batalla por cambiar los significados y marcos cognitivos en una sociedad determinada. El presente artículo indaga en cómo la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) emplea Twitter en las dos esferas mencionadas anteriormente. La literatura referente a la movilización colectiva explica el activismo en dos lógicas complementarias. Una primera, desde el raciocinio, en donde los participantes solo piensan en el beneficio concreto, y una segunda enfocada en el desafío a las creencias establecidas. En tanto que sociedades complejas, los medios de comunicación, y más recientemente las redes sociales, han ganado en importancia como espacio donde la legitimidad de estos reclamos es discutida. En el presente análisis se ha aplicado la teoría de marcos a los tuits referentes a desahucios de la cuenta oficial @LA_PAH. Twitter, a diferencia de otras redes sociales, permite una rapidez en la movilización para congregarse activistas y detener los desahucios, hecho positivamente valorado. Sin embargo, acaba por dar una imagen limitada, centrada en evitar las expulsiones, en detrimento

de un mensaje por instaurar el acceso a la vivienda como un bien que debe ser garantizado, fuera del mercado. Los casos más extremos, de familias con niños y ancianos, predominan en las publicaciones. Esta visibilidad genera empatía, pero lleva a la falsa sensación de que solamente son afectados los ciudadanos más vulnerables y no la extensa mayoría.

Palabras clave

Derecho a la vivienda, movilización colectiva, Plataforma de Afectados por la Hipoteca, redes sociales digitales, teoría de marcos, Twitter, ciberactivismo.

1. Introducción

Desde un comienzo, la aparición de las redes sociales provocó una polarización entre los académicos. A una primera generación que la abrazaba esperanzada en que aumentaría la participación política y daría voz a quienes no la tenían, les siguió una oleada que las miraba con recelo y desconfianza. Este artículo pretende de algún modo escapar a esta dualidad y examinar hasta qué punto constituyen una herramienta para los movimientos sociales y hasta dónde un límite en sus intenciones, en este caso la lucha por una vivienda digna.

Si bien es innegable que el objetivo de los movimientos es la calle, en la concreción de políticas públicas efectivas, también es cierto que desde el discurso desafían los cimientos de la sociedad con un mensaje rupturista. Lo simbólico se mezcla en este punto con lo estratégico. Desde los debates internos de las organizaciones emanan propuestas concretas aplicables que garantizan un derecho determinado para emprender batallas pragmáticas.

Las demandas de máximos de los movimientos nunca se alcanzan de manera completa. Este hecho puede provocar decepción y un balance pesimista en cuanto a la incidencia. En este escenario, el éxito se limita a aspectos secundarios, como un cambio en los valores intangibles en la conciencia de la sociedad, que cambia poco a poco de generación en generación. Sin embargo, esta dimensión cobra una relevancia absoluta para tornarse en un fin en sí misma.

El presente trabajo examina cómo el discurso sobre el derecho al acceso a una vivienda digna se plasma en la red social digital Twitter y convive, al mismo tiempo, con el activismo diario por parar desahucios. El caso analizado es la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). A partir del estallido de la burbuja inmobiliaria, la crisis económica y las condiciones abusivas de la legislación hipotecaria española que desprotegía a quienes contraían préstamos, se ha erigido como voz aglutinadora y autorizada en la materia.

En las últimas décadas, el Movimiento por una Vivienda Digna ha evolucionado al ritmo del auge del acceso a la vivienda en las grandes urbes. En un comienzo, quienes reclamaban la disociación entre casa y propiedad eran los okupas, que desde la marginalidad desafiaban a las fuerzas del orden con el rostro tapado, rechazaban cualquier contacto con la prensa y no tenían ninguna vocación de masificarse ni crear alianzas con otras agrupaciones, ni mucho menos interceder e influir en la dinámica de partidos.

Posteriormente, constatando la dificultad de los adolescentes por emanciparse, surgió V de Vivienda. Con eslóganes rupturistas, como ‘No tendrás una casa en tu puta vida’, estaba conformado por estudiantes o recién egresados que con contratos precarios a duras penas podían compartir piso en los grandes centros urbanos. A pesar de que lograron gran impacto en manifestaciones en capitales de provincias, fallaron a la hora de ampliar su base y convertirse en masivos.

Sin embargo, años más tarde el conflicto adquirió tal gravedad que ya no se trataba de jóvenes que pudieran facilitar sus opciones a la hora de mejorar sus alojamientos, sino familias enteras que eran expulsadas de sus hogares. A pesar de un comienzo incierto, la PAH encontró un aliado en el movimiento 15M, que también compartía la culpabilización a las entidades bancarias como responsables de la crisis y la defensa del acceso por parte de la ciudadanía a derechos básicos, como la vivienda.

En los últimos años las dificultades para acceder a un hogar persisten, aunque ha mutado de casos de imposibilidad de afrontar la cuota hipotecaria a la mensualidad del alquiler. Activistas de la Plataforma concibieron también la Alianza contra la Pobreza Energética (APE) para garantizar el abastecimiento de agua, electricidad y gas a quienes se encuentran en riesgo de exclusión social. La irrupción de fondos buitres que han adquirido propiedades y los procesos de gentrificación en los grandes centros urbanos mantienen vivo el problema. Sus consecuencias han sido abordadas desde diversos ámbitos académicos, no solo desde la geografía urbana (Sala, 2018).

2. La movilización colectiva

Tradicionalmente, existían dos visiones enfrentadas sobre las motivaciones que llevan a los individuos a movilizarse: una que lo explicaba desde el raciocinio con una simple ecuación recompensa-esfuerzo y otra que lo hacía desde un componente cultural. Sin embargo, la heterogeneidad de la masa de miembros, y principalmente la diversidad en las motivaciones y procedencia dificulta establecer una unidad en los fines, beneficios y grado de implicación.

Con la irrupción de las nuevas tecnologías, los lazos, ya existentes, permiten ser afianzados con una fluidez mucho mayor de la que era posible anteriormente. A través de la

comunicación de datos, los movimientos de protesta reproducen las características de las relaciones cara a cara, es decir, desarrollan un sentido de comunidad e identidad, compañerismo y lazos sociales. Esto constituye un aliciente más a la participación, en tanto “la variedad y el desafío de la conversación, la cooperación y la competición, algunos de estos placeres no están disponibles en las rutinas de la vida” (Della Porta & Diani, 2011, p. 35).

Con cierta periodicidad acordada, muchas veces semanal, las agrupaciones se reúnen en un espacio físico (algunas incluso llegan a disponer de un local propio, como el caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, PAH) y discuten la agenda de la semana en forma de asamblea presencial. Aquí se hace patente la forma de organización, si existen líderes o portavoces o, por el contrario, tienen una relación horizontal. También están latentes los roles que adoptan los diferentes miembros, quedando en evidencia quiénes son los más activos, los más pasivos y quiénes los más radicales; roles que también pueden ir evolucionando con el tiempo, ya que no todos tienen la misma fuerza ni la misma disponibilidad en el mismo periodo. Aunque se proclame la horizontalidad y la ausencia de líderes, se designan moderadores que distribuyen la palabra y se escogen encargados para las diversas tareas, que pueden recaer repetidamente entre los miembros más activos.

2.1. *Los resultados a corto plazo de la visión americana*

En la literatura clásica referente al estudio de los movimientos sociales ha predominado, principalmente desde Estados Unidos, un paradigma que los sitúa dentro de una disfunción del sistema democrático, o más bien de los partidos políticos y gobiernos por no atender a las demandas de la ciudadanía. Explica su surgimiento “como consecuencia de los conflictos y estructuras de oportunidad creados por el proceso de consolidación del Estado” (McAdam, McCarthy & Zald, 1999, p. 81).

El éxito o fracaso de un movimiento social, según esta corriente, viene determinado por la capacidad de movilización e influencia en las instituciones, es decir, por la magnitud de sus actos de protesta y por las políticas resultantes. Respondiendo a una lógica liberal, la acción es fruto de la suma de comportamientos individuales.

Para que la acción colectiva tenga lugar, las organizaciones y emprendedores políticos (*political entrepreneurs*) tienen que coaccionar a los posibles participantes o distribuir incentivos selectivos, consiguiendo así que los participantes reciban mayores beneficios que los que no participan (Della Porta & Diani, 2011). Sin embargo, una visión racional de este tipo deja al margen que no siempre puede determinarse fácilmente las ganancias y pérdidas, y que también la pertenencia a un grupo y la defensa de ciertos valores no van ligados a una recompensa material sino a activos intangibles como orgullo, satisfacción o reconocimiento.

Sin embargo, un papel predominante del individuo en detrimento de derechos colectivos responde a una lógica opuesta al objeto de estudio. Atendiendo a la teoría de movilización de recursos y respondiendo a una simple ecuación esfuerzo-beneficio, los activistas se movilizarían en la medida justa para obtener un rédito individual.

Aunque no puede descartarse un propósito con fines pragmáticos en toda participación, este enfoque falla por demasiado reduccionista al desestimar valores intangibles, límites difusos entre ganadores y perdedores, e incluso también, errores de cálculo y aventuras con final incierto por parte de los participantes. Tampoco rinde cuenta del número de miembros que se suman a una causa cuando está cerca de su desenlace.

2.2. *La corriente europea*

Uno de los aspectos en los que radica el éxito de un movimiento social es en su capacidad para despertar adhesión en la base de la ciudadanía y no solo en la confrontación directa con el sistema político consolidado. En contraposición a la visión anglosajona expuesta anteriormente, enfocada en el conflicto y la divergencia, una serie de académicos europeos ahondaron en aspectos culturales e identitarios que permiten y vertebran los movimientos sociales.

La acción colectiva produce un cambio cultural en el sentido antropológico, molecular, en nuestra vida diaria, formas de vida y en las relaciones interpersonales. Al mismo tiempo, este cambio tiene efecto en las instituciones y sistemas políticos. Cambiar hoy significa hacerlo en los códigos simbólicos, en tanto “‘material effects’ depend on cultural models that structure everyday social relations, political systems and forms of production and consumption”¹ (Melucci, 1989, p. 97).

Es innegable el hecho de que existen una gran variedad de movimientos contemporáneos que luchan por el derecho a poder ser, a desarrollar una identidad personalmente y otros valores abstractos que escapan a una lógica coste-beneficio. Sin embargo, estos colectivos antagónicos que tienen un claro interés por influir, también reclamarán la intervención o abstención de partidos políticos e instituciones en tanto el Estado es rector de la sociedad, donde “the freedom to have which characterized *homo economicus* in industrial society is replaced by the freedom to be”² (Melucci, 1989, pp. 177-178).

Sin embargo, ni los nuevos movimientos identitarios circunscriben su campo de batalla al terreno simbólico ni las organizaciones que luchan por los derechos básicos descuidan las ideologías subyacentes en la sociedad. Es decir, el colectivo LGBTQ+, además de luchar por un cambio de valores en el seno de la sociedad, tratará de influir promoviendo normas concretas (la de adopción, por ejemplo) que permitan un acceso a la igualdad. Por otro lado, la PAH, en tanto que organización que persigue un derecho básico como la vivienda, no solo ha procurado conseguir la aprobación de la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) y la detención de los desahucios, sino también establecer marcos cognitivos diferentes a los tradicionales.

La movilización, desde la corriente americana, es entendida como un fracaso, desde el pesimismo, desde el momento en que las demandas de las organizaciones nunca serán satisfechas completamente. En cambio, desde el punto de vista europeo continental, en el que el desafío a la élite establecida, la creación de nuevos lazos y nuevos relatos alternativos es un éxito en sí, cualquier movilización ya tiene unas consecuencias positivas.

Tanto el interés predominante en la literatura académica de movimientos sociales anglosajona por la recompensa en las acciones puntuales, a corto plazo, como el culturalista, donde los cambios sociales son lentos y a largo plazo son tenidos en consideración. Estas dos visiones complementarias son aplicables para el análisis del activismo diario en la lucha por la detención de los desahucios (visión americana) y para estudiar los cambios culturales intangibles a largo plazo (visión europea), ambos objetivos de la presente obra.

3. La Plataforma de Afectados por la Hipoteca y los desahucios

El 22 de febrero de 2009 se constituye la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) en Barcelona con el fin de dar soporte principalmente a quienes no estaban en condiciones de hacer frente al pago de las cuotas hipotecarias, constatando que el marco legal preestablecido protegía los intereses de las entidades financieras en detrimento de los compradores. La plataforma era la continuación de V de Vivienda, un movimiento social nacido en mayo de 2006 e integrado por adolescentes imposibilitados de emanciparse y optar a una vivienda digna (Alemany & Colau, 2012).

El estallido de la burbuja y el comienzo de la crisis obligó a replantear la estrategia en un escenario en el que del problema del acceso a la vivienda se pasaba directamente a la pérdida de esta por miles de familias. V de Vivienda, conformado mayoritariamente por jóvenes con trabajos precarios que no podían emanciparse, organizó en octubre de 2008 una jornada bajo el lema “No dejaremos que los bancos nos echen de casa”, que se convirtió en la semilla de la PAH.

¹ “Los ‘efectos materiales’ dependen en los modelos culturales que estructuran las relaciones sociales diariamente, los sistemas políticos y las formas de producción y consumo” (Traducción propia).

² “La libertad de tener que caracterizó al *homo economicus* en la sociedad industrial es reemplazada por la libertad de ser” (Traducción propia).

En noviembre de 2010, la PAH alcanzó su primer gran éxito al impedir un desahucio en La Bisbal del Penedés. El acontecimiento fue grabado con dispositivos móviles, subido a YouTube y distribuido de forma viral por las redes sociales digitales, provocando que mucha gente que se encontraba en una situación parecida se acercara y agrupara, saltando de su caso particular al colectivo. Esta detención tomó por sorpresa a los propios activistas, que hasta entonces se agrupaban en los domicilios amenazados, no para evitar las expulsiones (algo que creían improbable), sino con el único fin de denunciar el conflicto social en torno a la vivienda; es decir, como un acto de protesta contemplado dentro del repertorio de los movimientos sociales, más allá de que trascendiera los límites habituales.

Seis meses más tarde bloqueaban otro desahucio en Madrid. A partir de ahí, el movimiento se extendió activamente contra las expulsiones judiciales bajo el lema Stop Desahucios, logrando impedir más de 500 alzamientos judiciales a finales de 2012 (Alemany & Colau, 2012). La rápida expansión, más allá de la coyuntura económica y connivencia legal, está ligada al movimiento Indignados del 15M, impulsándose mutuamente.

La PAH, por su parte, se vio beneficiada con un crecimiento exponencial en su simbiosis con el 15M, siendo Stop-desahucios “una de las prácticas más extendida y replicada desde el 2011” (Toret, 2015, p. 228). Toret, investigador de redes focalizado en Twitter, reconoce además en la plataforma “una de las experiencias más interesantes, sólidas, donde se combina de manera quirúrgica la calle, el uso de las redes y la intervención en el espacio mediático, haciendo cada uno de estos éxitos no solo deseables sino posibles” (Toret, 2015, p. 230).

El crecimiento exponencial de los desahucios trajo aparejado la inexistencia de estadísticas en este campo. Primero el Observatorio DESC y el Consejo General del Poder Judicial comenzaron a recopilar datos y no fue hasta 2013 cuando el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) empezó a trabajar en este sentido, difundiendo a partir de 2014 el número de ejecuciones hipotecarias en proceso. Con una periodicidad trimestral, recoge los datos enviados por el Colegio de Registradores de la Propiedad y Mercantiles de España (CORPME).

Según el INE, entre el primer cuatrimestre de 2014 (las cifras más antiguas disponibles) y el primero de 2015 (el corpus de la presente investigación abarca hasta el 5 de marzo de 2015), se iniciaron en España 151.721 procesos judiciales de ejecuciones hipotecarias, de los cuales 95.476 correspondían a viviendas y fincas rústicas (2015). Por su parte, el Observatori del conflicte social cifra en 167.000 los procesos de ejecuciones en 2012, de los cuales 90.000 dieron lugar a alzamientos judiciales provocando 15.000 desalojos de viviendas habituales (2013).

La actuación de la PAH en los desahucios puede ser enmarcada de alguna manera dentro de los actos de protesta típicos de los movimientos sociales. La organización, de la misma manera que otros movimientos, lleva a cabo acciones que constituyen un desafío a las autoridades e instituciones, buscando atraer la mayor atención posible de la prensa y de la ciudadanía. De esta manera, intenta demostrar cuan grandes y poderosos son y difundir las razones más profundas de sus reclamos.

No obstante, el repertorio de las acciones de protesta ha ido evolucionando con el tiempo. Las primeras manifestaciones espontáneas se fueron convirtiendo en sofisticados ciclos de protesta altamente planificados. Hace aproximadamente dos siglos estas manifestaciones eran aisladas y discontinuas, respondían a hechos puntuales y locales, hasta que su asimilación y aceptación dejaba de ser un desafío y eran institucionalizadas. Esto obligaba a buscar nuevas formas innovadoras.

En nuestros días existe un amplio repertorio de protesta altamente sofisticado, habiéndose sumado también la arena virtual como un campo de batalla. El objetivo se ha reformulado para impactar en múltiples ámbitos al mismo tiempo. No obstante, la detención de los desahucios no se circunscribe a esta concepción del acto de protesta en sentido convencional, ya que su organización y previsión escapa de las manos de la PAH. Por otro lado, puede ser entendida como un desafío al poder establecido y la visibilización del conflicto social.

Estos acontecimientos de protesta son solamente una pequeña parte de la tarea llevada a cabo por las asociaciones, aunque muy probablemente sean reconocidas por el grado de espectacularización, violencia y puesta en escena. El término ‘movilización’ en última instancia hace referencia al proceso por el cual un grupo pasa de ser un conjunto de individuos espectadores pasivos a un participante activo en la vida pública, siendo ‘desmovilización’ el proceso inverso (Tilly, 1978).

4. Twitter como medio activista político

Desde los noventa del siglo pasado, el papel de Internet en política fue aumentando de manera constante. El partido Demócrata en Estados Unidos utilizó de manera efectiva la red para campañas de financiación, facilitadas y amplificadas por la capacidad de interconexión en general y por el sitio web Meetup.org en particular. Esta organización, a diferencia de su rival, el partido Republicano, contaba con una tradición de movilización de sus bases (Andrejevic, 2007), factor que evidenciaba una predisposición hacia nuevos tipos de implicación.

Los movimientos sociales, que siempre habían padecido por hacerse un lugar para que los medios se hicieran eco de sus demandas, también encontraron en Internet un aliado para llegar a sus simpatizantes y al resto de la ciudadanía. En los años noventa, el movimiento por una globalización alternativa empleó la tecnología y medios alternativos, creando el sitio de noticias Indymedia, así como las listas de correo para coordinar sus acciones y grupos de *hackers* (o *hacktivistas*). Posteriormente, puede identificarse una segunda ola que coincide con el auge de la Web 2.0, con las plataformas de redes sociales digitales Facebook, YouTube y Twitter, acompañadas por el surgimiento de los colectivos Anonymous y Lulzsec, por los Indignados del 15M, Occupy y otros movimientos de las plazas, que utilizaron estos sitios para la movilización de masas (Gerbaudo, 2017).

Sin embargo, el carácter participativo de Internet, y más recientemente de las redes sociales digitales, ha sido cuestionado en numerosas ocasiones. Su arquitectura favorece la voz de las grandes corporaciones capitalistas, de consumidores privilegiados y, en un papel secundario, de ciudadanos que desean participar políticamente (Olsson, 2014). En una primera etapa, se esperaba que las redes sociales sirvieran para atraer a jóvenes que se encontraban alejados de la arena política. Sin embargo, quienes acabaron sacando partido fueron activistas que ya tenían experiencia previa en el mundo *offline* y otros actores de peso establecidos.

Es conveniente, además, no perder de vista que la gran mayoría de contenido que circula por los *social media* es lúdico, con un único fin que el esparcimiento, y solo una pequeña parte atiende a cuestiones de actualidad política. En cualquier caso, la finalidad de las plataformas es alcanzar el mayor beneficio económico posible, en una dinámica en la que impera la lógica de mercado por encima de cualquier compromiso político. El modelo de negocio primario consiste en tomar elementos intangibles de nuestra actividad diaria, transformarlos en datos y venderlos a terceras compañías. En el caso específico de Twitter, la plataforma permite la *datificación* de sentimientos al crear una manera fácil para registrar y compartir los pensamientos más vagos de los usuarios (Mayer-Schönberger & Cukier, 2013).

Las redes sociales se han convertido en un lugar donde predomina el contenido de carácter emotivo porque es el que mayores reacciones de ‘me gusta’ y comparticiones provoca. Los algoritmos los privilegian para darle mayor visibilidad y obtener una mayor ganancia (Pariser, 2017). El caso de los desahucios, objeto de análisis del presente trabajo, es una temática con un componente de marcado dramatismo y emotividad (Pérez, Berná & Arroyas, 2016). La pérdida de un techo como protección, la participación de niños, ancianos y gente de media edad a pocos metros de nuestras viviendas generan una empatía inusitada.

Desde una perspectiva del activismo político, las redes sociales digitales, entre ellas Twitter, se han convertido en espacios para la disidencia, para influir en la conformación de la agenda mediática y, al mismo tiempo, como un campo de batalla en el que el objetivo es ganar visibilidad estableciendo *trending topics* a través de estrategias elaboradas. La creación

de una red alternativa, un espacio auto-gobernado y no-comercial, queda relegado a un papel secundario, ya que “las activistas técnicas contemporáneas están más preocupadas por domar las capacidades de alcance de las plataformas de redes sociales corporativas como Facebook y Twitter y la cultura popular digital que ha emergido en ellas” (Gerbaudo, 2017, p. 486).

Los medios de comunicación modernos y los medios sociales están sujetos al control de las élites, pero pueden ser influidos y usados potencialmente como contrapoderes que cuestionen esa hegemonía. No obstante, esta clase de disrupción es, tal como se indica, potencial, por lo que no sucede ni de forma automática ni en todos los casos. Incluso en los postulados más optimistas no consigue ser en igualdad de condiciones: “The power of dominant and alternative media tends to be distributed unequally: alternative media are often facing resource inequalities and have to exist based on precarious labour and resource precariousness”³ (Fuchs, 2014, p. 80).

A pesar de que es innegable el papel de las redes sociales digitales en el éxito o fracaso de una movilización, el espacio donde se debate y se deciden los cambios propuestos por los movimientos de protesta acaba siendo los espacios físicos y no el ciber-espacio:

[...] are not Facebook, YouTube or Twitter, but rather Tahrir Square, Syntagma Square, Puerta del Sol, Plaça Catalunya, and Zuccotti Park. The context of contemporary struggles is the large-scale colonization of the world by capitalism. A different world is necessary, but whether it can be created is uncertain and only determined by the outcome of struggles⁴ (Fuchs & Mosco, 2012, p. 129).

De alguna manera, el reto del activismo digital es sacar rédito del malestar expresado en Internet para trascender en medidas efectivas y concretas. Pérez, Berná y Arroyas (2016) observaron que el debate que se lleva a cabo en las redes está polarizado entre dos grandes grupos antagónicos: los medios y los políticos por un lado, y la sociedad civil y los ciudadanos por el otro. Este hecho pone en entredicho la visión de las redes sociales como un espacio de debates político-mediáticos enriquecedor.

No obstante, si bien la polarización y las cámaras de eco tienen una consecuencia negativa, por otro lado las redes sociales refuerzan vínculos entre sus miembros y les permite un espacio de confianza y contención. En lugar de comunidades de conversación sólidas, Núñez, D’Antonio y Fernández (2016) encontraron una difusión masiva de mensajes sin apenas discusión ni deliberación en su análisis del movimiento feminista en España. Otro aspecto relevante es el anonimato que permiten las plataformas. Más allá de las innegables consecuencias negativas, presentan una oportunidad para expresar libremente ideas, opiniones y testimonios que, de otro modo, serían imposibles de difundir, como el caso de quienes han sido víctimas de abusos (Bernárdez, López & Padilla, 2021).

En el caso de la PAH, el empleo de Twitter guarda relación con la confluencia con los Indignados del 15M, quienes acusaban un dominio en este ámbito y adoptaron como propias diversas demandas de la Plataforma, especialmente relacionadas con el derecho a la vivienda. En ámbito estatal, la organización cuenta además con perfil en Facebook e Instagram, al mismo tiempo que coordina sus acciones a través de mensajería instantánea como Telegram. También posee una cuenta en YouTube donde, a pesar de haberle permitido tejer un relato alternativo a los medios de comunicación en la campaña de escraches (Ramon Pinat, 2019), no se trata de un medio social y solo cobra relevancia cuando se comparte su contenido en las otras redes sociales.

³ “El poder de los medios dominantes y de los alternativos tiende a distribuirse de manera desigual: estos últimos se enfrentan con frecuencia a desequilibrios de recursos y se ven obligados a existir basándose en una precariedad laboral y de recursos” (Traducción propia).

⁴ “[...] no son Facebook, YouTube o Twitter, sino la plaza Tahrir, la plaza Syntagma, la Puerta del Sol, la plaza Catalunya y el parque Zuccotti. El contexto de las luchas contemporáneas es la colonización a gran escala del mundo por el capitalismo. Es necesario un mundo diferente, pero si puede ser creado o no es incierto y solo está determinado por el resultado de las luchas” (Traducción propia).

5. Metodología

En la presente investigación, cuya finalidad es visualizar el discurso del derecho a la vivienda en Twitter por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), se recurrió a la teoría de marcos. A diferencia de otros métodos basados en la lingüística, como el Análisis Crítico del Discurso (ACD), los *frames* permiten alcanzar conclusiones no ceñidas totalmente a la literalidad del texto. Es decir, se mueve en el terreno de la flexibilidad y la elasticidad. Por lo tanto, su aplicación puede acabar convirtiéndose en falta de rigor científico, en donde los mismos motivos que la convierten en una metodología idónea terminan por provocar su desconfianza y desestimación.

En este trabajo se ha descartado también un acercamiento desde la minería de datos. La *datificación* que, como se mencionaba en los apartados anteriores, acarrea un modelo de negocio en boga para las corporaciones, supuso también la aparición de un nuevo tipo de investigación académica. A través de la extracción, el almacenamiento y la gestión de grandes bases de datos con pocos recursos, una serie de investigaciones se enfocaban desde un acercamiento cuantitativo en las estructuras de las redes y en la recopilación de términos claves.

No obstante, tras esta primera aproximación desde posiciones cercanas al positivismo, los análisis cualitativos fueron ganando espacio. Entre ellos destaca el de Belotti, Comunello y Corradi que, a pesar de haber recopilado un corpus de material ingente en años, decidieron llevar a cabo un análisis de contenido de los tuits enfocado en el componente emocional y de construcción de identidad del movimiento Ni una menos de Argentina (2021). Milan y Tréré (2019) también se oponen a la postura epistemológica que intenta explicar el mundo a través de los datos y proponen una descolonización que, además, otorgue relevancia al Sur global.

Siguiendo la línea de lo expuesto, la teoría de marcos ha sido ampliamente utilizada en el análisis de movimientos sociales por su flexibilidad y adaptación al objeto de estudio. Los marcos pueden entenderse como orientaciones mentales que organizan la percepción y la interpretación. Para entender un acto comunicativo se precisa la referencia a un metamensaje sobre lo que está sucediendo, es decir, un marco de interpretación que se aplique a ese acto con un carácter dinámico, colectivo y relevante en las relaciones sociales.

Por otra parte, esta interacción de significado no está totalmente determinada de antemano, sino que es más bien una producción colectiva. El proceso interactivo consiste no solo en dos enunciaciones producidas por el hablante y el oyente, sino también en las interpretaciones respectivas de estas declaraciones (Rivas, 1988).

Con el fin de visualizar de qué manera un movimiento social entrelaza la concientización a largo plazo con el activismo diario en la detención de desahucios, se procedió a llevar a cabo los siguientes pasos: primero, tomar los tuits de la cuenta oficial @LA_PAH entre el 5 de agosto de 2014 y el 5 de marzo de 2015, es decir, durante siete meses; y segundo, los que hablan de manera explícita sobre desahucios y los que están relacionados con ellos mediante una continuidad de la narración, resultando en un corpus total compuesto por 1204 unidades de análisis. A 11 de octubre de 2017, la organización contaba con 90.803 seguidores en Twitter.

No fueron incluidos los tuits que hablaban de desalojos o de acciones llevadas a cabo en oficinas bancarias o instituciones públicas. Más allá de que se trataban de actos de protesta relacionados con el problema de la vivienda, se descartaron con objeto de tomar solamente los que hacen referencia a las ejecuciones de vivienda propiamente dicha, ya sean por hipoteca o alquiler (aunque en la mayoría de casos el contenido no hace diferencia entre ambos).

Posteriormente, fueron aplicadas parejas de marcos y marcos alternativos detallados más adelante en base a los tres componentes que Gamson (1992) considera indispensables para que la movilización colectiva cristalice y no se quede en un deseo abstracto: injusticia, agencia e identidad; es decir, que debe percibirse una desventaja convertida en agravio, atribuible a un colectivo determinado culpable y un 'nosotros' que en calidad de agrupación pueda modificar ese presente.

A continuación, se muestran (Tabla 1) y definen las tres categorías de marcos con sus marcos alternativos opuestos establecidos para el presente análisis:

Tabla 1: Parejas de marcos y marcos alternativos.

Marco	Marco alternativo
La vivienda es un derecho	Es una mercancía de compra-venta
Es un problema social-colectivo	Se trata de casos particulares
Es competencia del gobierno estatal (intervención estructural)	Deben actuar los Servicios Sociales de los ayuntamientos (caridad)

Fuente: elaboración propia.

La vivienda es un derecho: Justicia *vs.* injusticia. La reivindicación del derecho a una vivienda reconocido en el artículo 47 de la Constitución española. También refuerzan esta visión la Iniciativa Legislativa Popular impulsada por el movimiento, las sucesivas sentencias del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo, del Tribunal de Justicia de la Unión Europea de Luxemburgo y la relación con los Derechos Humanos. Constituye la principal meta de la Plataforma: cambiar la concepción tradicional de la vivienda como una propiedad al derecho de uso y tenencia.

Es una mercancía de compra-venta: Los desahucios son por cuestiones monetarias, por los elevados precios que no pueden pagarse. Son producto de la crisis económica que afecta a todos y los padecen quienes contrajeron créditos arriesgados y ahora deben pagar la consecuencia. Por otra parte, los bancos son los principales responsables de que la gente se quede sin hogar, junto a los fondos buitre y a la crisis económica. Si alguien no puede afrontar el pago debe hacerse cargo de las consecuencias. Los procesos de gentrificación y renovación inmobiliaria son necesarios, positivos y sirven para reciclar áreas descuidadas, negativas para las ciudades.

Es un problema social-colectivo: El acceso a la vivienda no afecta solamente a un colectivo determinado, a un segmento de la población minoritario en situación de riesgo; por el contrario, es un problema mucho más profundo con consecuencias asociadas que debe tratarse radicalmente. No son los colectivos en riesgo de exclusión los afectados o minorías, sino asalariados, clases medias mayoritarias que son expulsadas de sus hogares.

Se trata de casos particulares: Se da la información fragmentada de cada caso de manera particular sin poner en contexto casos excepcionales que cobran relevancia por tratarse de ancianos, familias con niños o discapacitados. Son situaciones extremas que no generan identificación o empatía, aunque sí compasión, visibilidad e ira por despertar un sentido de injusticia.

Es competencia del gobierno estatal: Reclama una solución estructural a través de la intervención del Estado con políticas proteccionistas que garanticen el acceso a la vivienda universal mediante la regulación efectiva de los precios y de las condiciones contractuales, tanto de hipoteca como de alquiler. Debe haber un cambio en la legislación con medidas de calado que garantice lo recogido en la ILP presentada, no mediante subsidios paliativos. Solución de máximos.

Deben actuar los Servicios Sociales de los ayuntamientos: La solución pasa por la intervención de los Servicios Sociales, la cesión de espacios, apelando a la caridad paliativa. Deben intervenir los ayuntamientos para dar cobertura y techo a los más necesitados, una alternativa habitacional ante un desahucio en el que estén implicados menores o ancianos. Solución de mínimos.

6. Análisis

Los datos referentes a la cuenta @LA_PAH entre el 5 de agosto de 2014 y el 5 de marzo de 2015 son: Retuits (RT) totales: 68.244, media: 84,461 por tuit, máx. 11.556 y mín. 1; ‘Me gusta’ totales: 27.734, media: 23,035 por tuit, máx. 5.390 y mín. 0, total 1.175 mensajes con al menos un ‘Like’.

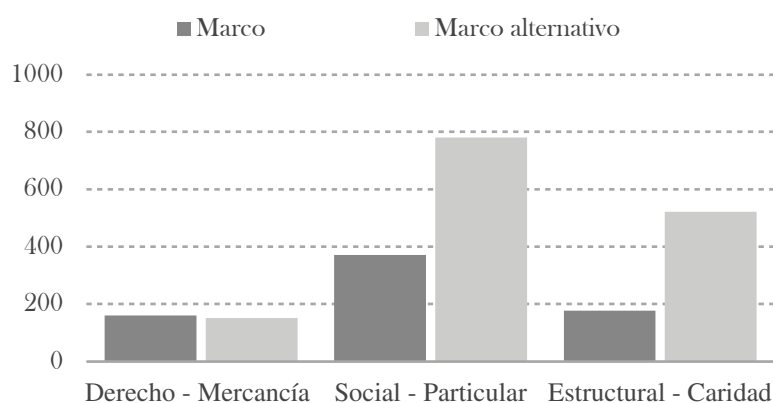
El enmarcamiento de la vivienda como un derecho está presente en 160 tuits y como mercancía de compra-venta en 151. La concepción del problema como casos aislados tiene una presencia de 780 posts por 371 que lo hacen como un conflicto social. El *frame* que atiende a soluciones caritativas se encuentra en 521 oportunidades y los que reclaman por una intervención estructural 177 (Tabla 2 y Figura 1).

Tabla 2: Cantidad de tuits en los que se encuentran presente cada enmarcamiento.

Vivienda como derecho	Como mercancía	Problema social	Casos aislados	Estructural	Caridad
160	151	371	780	177	521

Fuente: elaboración propia.

Figura 1: Proporciones de marcos y marcos alternativos por parejas.



Fuente: elaboración propia.

De los 1.204 totales, los 250 tuits más virales (sumando RTW y ‘Me gusta’) que más diferencias presentan en relación al conjunto de la muestra son los que reclaman una solución caritativa (en 72 casos, con una proporción de 108) y la tenencia de la vivienda como propiedad (23 por 31,3). En el resto de casos se percibe una presencia apenas superior en el hogar como un derecho (34 por 33,17) y el clamor por una resolución estructural (42 por 36,7) mientras es levemente inferior en el diagnóstico como un conflicto social (75 por 76,9 de media) y como casos aislados (160 por 161,7) (Tabla 3).

Tabla 3: Presencia de los marcos en los 250 tuits más virales en relación a la proyección total.

	Vivienda como derecho	Como mercancía	Problema social	Casos aislados	Estructural	Caridad
Escala	34	23	75	160	42	72
(1.024)	33,17	31,3	76,9	161,7	36,7	108

Fuente: elaboración propia.

Puede observarse cómo en los tuits más exitosos publicados por la cuenta se mantiene prácticamente la misma proporción de enmarcamientos que en el total. Sin embargo, son apenas inferiores los que hacen referencia al *frame* de la vivienda como mercancía y notablemente inferiores los que piden una solución caritativa.

7. Conclusiones

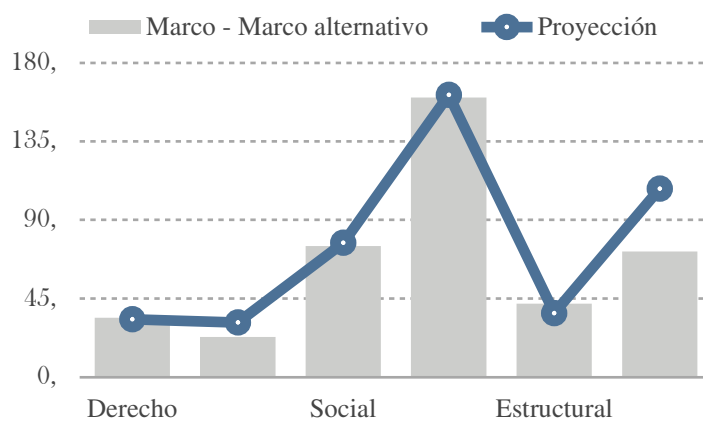
La Plataforma de Afectados por la Hipoteca batalla por la creación de políticas que garanticen el acceso a la vivienda y, desde un punto de vista simbólico, por el establecimiento del hogar digno como un derecho básico de la ciudadanía. Sin embargo, la presencia de este enmarcamiento como derecho se sitúa por debajo del alternativo, como un activo económico de compra-venta. Esto responde a la imposibilidad de tejer un discurso sin mencionar a las entidades bancarias, propietarias de la mayoría del parque inmobiliario en España, de la responsabilidad en la situación de emergencia habitacional.

Otro efecto negativo en el uso del enmarcamiento económico es que se confunda los fines de la organización y la ciudadanía piense que se reclama el acceso a la vivienda en régimen de propiedad, o incluso de manera gratuita. Por el contrario, la plataforma exige explorar otras fórmulas de acceso a un hogar, como un alquiler social, con cantidades que no superen el 30 % de los ingresos de los moradores, con un usufructo temporal.

El *frame* con más presencia en toda la muestra de tuits es el de la presentación de las expulsiones como un caso particular (780, el 64,8 % del total). Este hecho responde a la utilización de Twitter como una herramienta de movilización diaria. En el caso de la PAH, es empleada para la difusión de los desahucios que serán ejecutados, con el fin de congregarse la mayor cantidad de activistas posibles y detenerlos. La visibilización de casos particulares permite también lograr la identificación con la audiencia, logrando empatía y acercamiento; por otra parte, juega en contra a la hora de proyectar el problema como un conflicto social.

Otro aspecto que va en el mismo sentido es el hecho de que las particularidades expuestas dificultan la percepción de que las expulsiones afectan no solo a los colectivos más desfavorecidos, sino a toda la sociedad en su conjunto. Es decir, si entre los expulsados predominan niños, discapacitados y ancianos, entre otros grupos sociales en riesgo de vulnerabilidad, se da a entender de que son solo casos extremos y que los ciudadanos con plenas facultades en edad laboral no son afectados por la precariedad del acceso a una vivienda.

Figura 2: Resumen de la investigación. Las barras indican la cantidad de marcos y marcos alternativos totales presentes en los 1.204 tuits, tal como expone la Figura 1. Los círculos, el resultado de un cálculo hecho tomando los marcos y marcos alternativos identificados en los 250 tuits más virales, dividiéndolos por 250 y multiplicando por 1.204, con la finalidad de poder compararlos con el total.



Fuente: elaboración propia.

Algo similar ocurre con los reclamos por una solución caritativa. Cuando un desahucio tiene lugar, todos los esfuerzos se dirigen en encontrar un alojamiento para que las familias súbitamente expulsadas puedan pasar mínimamente la noche. Esto provoca que las publicaciones en redes apelen a los Servicios Sociales de los ayuntamientos. Son remiendos paliativos, opuestos a los esfuerzos por promulgar una ley hipotecaria acorde a la Iniciativa Legislativa Popular impulsada por el movimiento, a las exigencias del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea de Luxemburgo y al artículo 47 de la Constitución española. Lo urgente desplaza a la carrera de fondo a largo plazo.

Si tomamos las publicaciones que más retuits y 'me gusta' han obtenido, podemos ver que se mantiene proporcionalmente las relaciones del total (Figura 2). No obstante, el enmarcamiento de la vivienda como mercancía está por debajo de la media, mientras que los de caridad lo están muy por debajo. Puede interpretarse que los usuarios de la red social digital analizada escapan a sensacionalismos y, por el contrario, exigen soluciones de calado.

Por parejas de marcos y contramarcos, los referentes a la identificación como un problema social o particular superan ampliamente en número a las otras dos combinaciones. Esto concuerda con el hecho de que los mismos miembros de la PAH destacan que el mayor valor de la organización es la identidad. Quienes se hallan en la situación límite de perder su casa encuentran en la Plataforma cobijo y consuelo. Llegan abatidos pensando que han fracasado personalmente en una sociedad competitiva y, por el contrario, descubren que han sido objeto de una estafa, viéndose empoderados para cambiar la realidad.

Finalmente, la predominancia de contenido que hace referencia a casos particulares aislados y el reclamo de soluciones caritativas demuestran que la red social Twitter se ha convertido en una herramienta mucho más efectiva en la movilización activista diaria en oposición a un medio en el cual los movimientos elaboran un relato más complejo a largo plazo.

Ezequiel Ramon Pinat es miembro del Departamento de medios, comunicación y cultura (UAB).

Referencias

- Alemany, A. & Colau, A. (2012). *Vidas hipotecadas*. Romanyà Valls: Angle.
- Andrejevic, M. (2007). *iSpy: Surveillance and power in the interactive era*. Lawrence: University Press of Kansas.
- Belotti, F., Comunello, F. & Corradi, C. (2021). Feminicidio and #NiUna Menos: An analysis of Twitter conversations during the first 3 years of the Argentinean movement. *Violence against women*, 27(8), 1035-1063. <https://www.doi.org/10.1177/1077801220921947>
- Bernárdez-Rodal, A., López-Priego, N. & Padilla-Castillo, G. (2021). Cultura y movilización social contra la violencia sexual a través de Twitter: el caso del fallo judicial '#LaManada' en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 237-262. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1502>
- Della Porta, D. & Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Complutense/CIS.
- Fuchs, C. (2014). *Social media: A critical introduction*. London: Sage.
- Fuchs, C. & Mosco, V. (2012). Introduction: Marx is back—the importance of Marxist theory and research for critical communication studies today. *tripleC: Communication, Capitalism & Critique. Open Access Journal for a Global Sustainable Information Society*, 10(2), 127-140. <https://www.doi.org/10.31269/triplec.v10i2.421>
- Gamson, W. A. (1992). *Talking Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Gamson, W. & Modigliani, A. (1989). Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Construccinist Approach. *American Journal of Sociology*, 95, 1-38.
- Gerbaudo, P. (2017). From cyber-autonomism to cyber-populism: An ideological history of digital activism. *TripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 15(2), 477-489. <https://www.doi.org/10.31269/triplec.v15i2.773>

- INE (2015). *Estadísticas sobre ejecuciones hipotecarias (EH). Desde primer trimestre 2014 a primer trimestre 2015 inclusive*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Mayer-Schönberger, V. & Cukier, K. (2013). *Big data: A revolution that will transform how we live, work, and think*. Canada: Eamon Dolan/Houghton Mifflin Harcourt.
- McAdam, D., McCarthy, J. & Zald, M. (2008). *Comparative perspectives on social movements: Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*. New York: Cambridge University.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: Social Movements and individual needs in contemporary society*. London: Hutchinson Radius.
- Milan, S. & Treré, E. (2019). Big data from the South(s): Beyond data universalism. *Television & New Media*, 20(4), 319-335.
- Núñez Puente, S., D'Antonio Maceiras, S. & Fernández Romero, D. (2021). Twitter activism and ethical witnessing: Possibilities and challenges of feminist politics against gender-based violence. *Social Science Computer Review*, 39(2), 295-311.
<https://www.doi.org/10.1177/0894439319864898>
- Observatori del conflicte social (2013). *Anuari del conflicte social 2012*. Barcelona: Aguilar.
- Olsson, T. (2014). The architecture of participation. For citizens or consumers. *Critique, Social Media and the Information Society*. London: Routledge.
- Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Barcelona: Taurus.
- Pérez Díaz, P. L., Berná Sicilia, C. & Arroyas Langa, E. (2016). The conversation on political issues on Twitter: an analysis of the participation and frames in the debate on the 'Wert Law' and evictions in Spain. *OBETS Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), 311-330.
<https://www.doi.org/10.14198/OBETS2016.11.1.12>
- Ramon Pinat, E. (2019). La batalla de los escraches de la PAH llevada a la pantalla: YouTube vs. RTVE. *Miguel Hernández Communication Journal*, 10(1), 19-37.
- Rivas, A. (1988). El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales. In P. Ibarra & B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 181-215). Madrid: Trotta.
- Sala, E. (2018). Crisis de la vivienda, movimientos sociales y empoderamiento: una revisión sistemática de la literatura. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 64(1), 99-126.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House.
- Toret, J. et al. (2015). *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas: un estudio sobre la gestación y explosión del 15M*. Barcelona: UOC.